

Creencias de los Hombres sobre lo que Significa ser Padre

Consuelo Paterna¹
Carmen Martínez
Joaquín Rodes

Universidad de Murcia, España

Compendio

Durante estos últimos años la definición del rol paternal ha sufrido un cambio respecto de lo que tradicionalmente se asumía como creencias sobre dicho rol. En este sentido, el objetivo de este estudio es analizar la representación social de las condiciones de paternidad y no paternidad en una muestra de 80 padres con empleo. Se realizó un análisis de contenido de las respuestas suscitadas a través de una tarea de libre asociación. Los resultados muestran que los hombres describen la condición de paternidad mediante un campo semántico más amplio y de mayor riqueza que el utilizado para la condición de no paternidad. Al mismo tiempo, la representación social de la paternidad es más positiva que la de no paternidad, situación que tiende a reproducirse por el alto nivel de abstracción de los términos utilizados en su descripción.

Palabras clave: Género; masculinidad; paternidad.

Men's Beliefs About What it Means Fatherhood

Abstract

During these last years the definition of the paternal role has suffered a change regarding that traditionally were assumed as beliefs on the same one. The objective of this study is to analyze the social representation of the conditions of paternity and non paternity. In the study 80 fathers with employment have participated. It was carried out an analysis of content of the answers raised through a task of free association. The results show that the men describe the condition of paternity by means of a wider semantic field and of more wealth that the one used for the condition of non paternity. At the same time it appears a positive social representation of paternity that of non paternity, situation that spreads to reproduce for the high level of abstraction which is defined the paternal role.

Keywords: Gender; masculinity; paternity.

La definición tradicional del rol de padre como proveedor y protector físico (Bernard, 1981; Doyle, 1989), y de la madre como cuidadora y dedicada a los aspectos de nutrición, comenzó a cambiar a partir de la década de los 70, generándose una creencia de que los hombres deberían ser padres más activos en el cuidado de sus hijos (DeLarossa, 1988) y debían estar preparados para otros roles diferentes de los exclusivamente económicos y disciplinarios (Levant, 1990). Por otra parte, la revisión feminista de la teoría psicoanalítica (Chodorow, 1978; Miller, 1976) supuso un avance en este sentido, ya que fue el punto de partida para reevaluar las características tradicionales femeninas asociadas a la relación madre-hijo, y cómo ésta es una construcción social propia de las culturas patriarcales, de tal forma que permitió la ruptura con el esencialismo de la maternidad y la consideración de la triada madre-padre-hijo en el desarrollo de éste último. Posteriormente, otra revisión feminista de la teoría familiar (Goldner, 1989; Hare-Mustin, 1989) introdujo el análisis de ambos roles, madre y padre, en el proceso familiar, considerándolos de igual calidad para el desarrollo del niño, proponiendo así las consecuencias negativas que tendrían los niños si uno de los

progenitores protagonizaba una distancia emocional. La conceptualización de la paternidad ha ido cambiando en la medida en que el hombre ha ido percibiendo que la privación de su rol fundamental de proveedor disminuye su poder en la familia y se siente alienado (Silverstein, Averbach, Grieco, & Dunkel, 1999). Entre algunas definiciones encontramos la de Silverstein et al. (1999) que afirman que el rol paternal incluye, además de proveer de recursos económicos, el compromiso activo con la alimentación, cuidado y educación de los hijos, sin descuidar la parte afectiva y el estar en todo momento accesible emocionalmente. Esta paternidad se conceptualiza como responsable en la medida en que sea una conducta basada en el apego emocional con el niño, e independiente de las relaciones entre padre y madre. Por su parte, Lamb (1987) definió la conducta paternal a partir de los conceptos de accesibilidad, responsabilidad y obligación como compromiso. Asimismo en EEUU están surgiendo una serie de movimientos sociales que intentan reconstruir el rol de paternidad con el fin de incrementar la responsabilidad del padre, por ejemplo, a través de los movimientos de hombres pro-feministas (Levant & Pollack, 1995) o los neoconservadores (Bly, 1990). La idealización de la maternidad que incluía la relación de apego madre-hijo como una característica esencial para el desarrollo emocional del niño está siendo revisada con el fin de analizar la centralidad del padre en los aspectos emocionales de sus hijos (Silverstein, 1991).

¹Dirección: Facultad de Psicología, Ed. Luis Vives, Dpto de Psiquiatría y Psicología Social, Área de Psicología Social. Universidad de Murcia, 30100 Campus de Espinardo, Murcia, España. E-mail: pater@um.es

Esta necesidad del padre, desarrollada durante estos últimos años, de jugar un papel activo en el desarrollo de sus hijos (Rotundo, 1985) no ha conseguido, sin embargo, que los niveles de participación en el cuidado hayan aumentado, produciéndose un desajuste entre las creencias de los hombres sobre su rol de padre y su conducta paterna actual (DeVault, 1991; Hochschild, 1989; Rustia & Abbott, 1993). Este desajuste lo explicó DeLarossa (1989) a través de la diferencia entre la llamada *cultura de paternidad* y la *conducta de paternidad*. Estos sentimientos de ambivalencia y culpabilidad por no ser un *buen padre* han motivado la consolidación de una línea de investigación respecto de la conducta masculina en función de los roles sociales. Concretamente, en relación a la conducta paternal, medida como participación del padre en el cuidado de los hijos, se han estudiado variables como el número de hijos (Barnett & Baruch, 1987; Peck, 1996), la percepción del padre de su propio rol teniendo en cuenta su socialización a partir de la participación de sus propios padres (Barnett & Baruch, 1987) y el estatus laboral de la madre (Cowan & Cowan, 1987). Peck (1996) analizó la relación entre algunas de estas variables y encontró que aunque el hombre desarrolle un ideal de paternidad, donde su compromiso en la participación es fundamental, no significa que haya aumentado su dedicación real a las tareas de cuidado (Lamb, Pleck, & Levine, 1986). Esta situación se ha estado justificando por el exceso de trabajo y las horas que los hombres suelen pasar fuera de casa, debido a las exigencias de las demandas económicas. Este inflexible y amplio horario laboral hace que tiendan a desacreditar su compromiso con el ideal paternal y vuelvan a percibir que las madres cuidarán mejor de sus hijos. Peck (1996) encontró que sólo la variable número de hijos correlacionaba con las creencias positivas acerca de la participación paterna, y lo hacía negativamente; los padres con menos hijos tienen un mayor deseo de comprometerse en el cuidado de éstos, y creen que tanto el padre como la madre deben cubrir sus necesidades. Sin embargo es sólo una creencia, porque ello tampoco corresponde con las horas que dedican a dicha participación. Lo que se precisa indagar es de qué forma la construcción de la paternidad y la vida doméstica deben ir orientadas hacia la acción (Heritage, 1984).

Este deseo de ruptura de la imagen tradicional del hombre, como fuerte, competitivo y dominante en las relaciones interpersonales, se sustituye por los conceptos de *Nuevo hombre* (Billig, 1987) y *Nuevo padre* (Lewis, 1986), caracterizados ambos por un mayor desarrollo de dulzura, sensibilidad y dedicación a las emociones y al cuidado de los otros. Pero no se sabe exactamente hasta qué punto el hombre ha perdido ese miedo a la identificación con estas características de carácter expresivo femeninas (Blazina, 1997; O'Neil et al., 1986). Una respuesta a estos cambios de roles la ofreció Pleck (1981, 1989) al criticar la aproximación esencialista del modelo de identidad masculina, argumentando que las influencias socioculturales modifican las demandas de los roles de género, de tal forma que, los hombres necesitarían

desarrollar habilidades para conectar con los otros (Bergman, 1995) desde el momento en que perciban que una renuncia a características asociadas con las relaciones de cuidado en los primeros años de la niñez supondría cierta carencia emocional (Blazina & Watkin, 2000). Actualmente aquellos hombres que no han asumido el cambio de roles de género tradicionales presentan un mayor conflicto de rol (O'Neil, 1982), mantienen unas actitudes tradicionales hacia el rol de la mujer y tienen problemas en el proceso de unión/indiferenciación o individualización respecto de la madre (Blazina & Watkin, 2000). Se trata de un conflicto de rol definido por la confrontación entre el *Yo frágil* que el hombre siente y el *Yo fuerte* que tiene que demostrar, de ahí que utilicen una defensa de la hipermasculinidad que les proteja de esa fragilidad del yo masculino (Mahalik et al., 1998). Hartley (1959) y Turner (1970) ya demostraron que la norma social dominante que definía el rol masculino era la *antifeminidad*, la cual estaba orientada hacia un tradicionalismo en las actitudes hacia los roles de la mujer (Thompson & Pleck, 1986). Sin embargo, otros autores (Pleck, 1981; Scanzoni & Fox, 1980) han comprobado que la estructura de las normas del rol masculino es diferente a las actitudes hacia el rol de la mujer, en el sentido de que algunos hombres pueden mostrar actitudes tradicionales hacia los hombres y al mismo tiempo tener actitudes más liberales hacia la mujer, es decir, los cambios en la percepción y actitud hacia los roles de las mujeres no predicen similares cambios en las actitudes hacia los hombres.

A través del estudio de la retórica, concretamente dentro de la psicología social, y del análisis del discurso (Antaki, 1994; Billig, 1987; Edwards, 1997; Potter & Wetherell, 1987) se han podido analizar los ideales culturales respecto de la masculinidad que entran en competencia y la argumentación sobre cómo los hombres y los padres deben ser (Pleck, 1987). En este sentido, Edley y Wetherell (1997, 1999) estudiaron la construcción de la identidad masculina a través de los dilemas ideológicos que aparecen en el discurso en relación a los temas de género. Y encontraron que el discurso de los hombres jóvenes giraba en torno a los tópicos de la paternidad y de la relación que tendrían con sus hijos. Estos jóvenes expresaban que ser un *buen padre* correspondía a mantener un alto compromiso con el cuidado de la descendencia y que sería preciso poder compatibilizarlo con el horario laboral. Por otra parte, las posiciones resultaban ser inconsistentes, puesto que el rol masculino tradicional todavía seguía vigente, es decir, esa legitimidad del *Nuevo padre* como ideal cultural no aparecía reflejada en la práctica de cada día en relación con la igualdad de género (Edley & Wetherell, 1999). Y es que el discurso de los hombres sobre la paternidad sigue reflejando que ellos se suelen percibir como una ayuda para las mujeres en el cuidado de los hijos y no como responsables del mismo (Brownson & Gilbert, 2002).

Si a través del análisis del discurso analizáramos los ideales culturales el *Construccionismo social* nos aporta una nueva perspectiva en la concepción de la masculinidad (Brod, 1987), ya que concibe la identidad del hombre como

un proceso complejo de interacción con la cultura en la que aprendemos las prescripciones apropiadas para ésta (Kimmel & Messner, 1989). En su aplicación al género, Rubin (1975) propuso la diferenciación existente entre las experiencias que tienen las mujeres y las de los hombres, y que por lo tanto, es de esperar que las experiencias de paternidad y maternidad y la representación social que subyace a ellas dispongan de elementos comunes y diferenciadores.

El estudio que presentamos, y siguiendo los análisis de los cambios en la ideología de la paternidad realizados por Demos (1986), Pleck (1987) y Griswold, (1993), analiza la representación social de la paternidad y la no paternidad en hombres con empleo. Con el fin de indagar qué tipo de estereotipo se puede estar reproduciendo a través del uso de unas categorías lingüísticas específicas, y siguiendo la propuesta de Semin y Fiedler (1988, 1991, 1992), y posteriormente la de Fiedler y Schmid (2001), sobre el *Sesgo Lingüístico*, planteamos los siguientes objetivos: 1) Analizar si la condición de paternidad es descrita a través de un campo semántico más amplio y con mayor riqueza que el utilizado para la descripción de la no paternidad. 2) Comprobar si la condición de paternidad es definida en términos más favorables que la condición de no paternidad. Y si para describir la condición positiva de aquella y la negativa de ésta se utilizan en su mayor parte adjetivos, y en general, términos de carácter abstracto; lo que se reproduciría en forma de estereotipos tal y como predice el Modelo de Categorías Lingüísticas de Semin y Fiedler (1991).

Para llevar a cabo el análisis de los términos obtenidos hemos empleado el Modelo de Categorías Lingüísticas desarrollado por Semin y Fiedler (1988, 1991, 1992) y Fiedler y Schmid (2001). Estos autores hablan de los verbos como dispositivos lingüísticos que son usados para describir acciones o estados psicológicos (gustar, odiar, notar, etc.), mientras que los adjetivos son esencialmente dispositivos que sirven para describir las propiedades de los individuos, como puedan ser rasgos o disposiciones (extrovertido, amigable, etc.). La diferencia fundamental entre estas dos grandes categorías se encuentra en el grado de concreción-abstracción que soportan. Así, mientras que la mayoría de los verbos representan acciones las cuales están dirigidas hacia un objeto o situación de referencia (contexto), los adjetivos expresan su significado sin estar enmarcados en ningún contexto. Las categorías lingüísticas organizadas a lo largo de la dimensión concreción-abstracción son: a) *Verbos de acción descriptiva*: describen una acción con un claro comienzo y final, y mantienen una referencia directa con un aspecto invariante de la conducta en cuestión. No suelen tener carga evaluativa negativa ni positiva; b) *Verbos de acción interpretativa*: hacen referencia a un único evento situacional y no necesitan del contexto que proporciona la oración para su comprensión. Poseen carga semántica positiva o negativa; c) *Verbos de acción sobre estados y de estado*: los primeros hacen referencia a estados mentales o emocionales producidos como consecuencia de la acción. Son los más abstractos. Los

segundos describen estados psicológicos sin principio ni final, y sin referencias contextuales; d) *Adjetivos*: son los términos más abstractos ya que no hacen referencia a ningún objeto, situación o contexto, y se encuentran muy desligados de cualquier conducta específica.

A partir de esta caracterización el modelo de Semin y Fiedler (1991, 1992) propone que se produce un *Sesgo lingüístico* cuando se ofrece mucha información sobre el sujeto y apenas sobre el contexto, la cual se reproducirá en forma de estereotipos. Según este tipo de sesgo las conductas negativas producidas por el endogrupo y las positivas del exogrupo serán descritas con un nivel de abstracción menor que las conductas positivas del endogrupo y las negativas del exogrupo. Este mayor nivel de abstracción, que suele venir de parte de los adjetivos, es el determinante del mantenimiento de los estereotipos, puesto que apenas se refieren a situaciones concretas o casos particulares.

Método

Participantes

Los participantes, 80 hombres con una edad media de 41,8 años, que decidieron formar parte del estudio procedían del sector servicios (51,25%: centros educativos un 8,75%, sanitarios un 2,5%, de la administración un 16,25% y del comercio un 23,75%), del sector industrial (43,19%) y de la construcción (5,57%). La muestra ha sido seleccionada tanto del sector privado (70%) como público (30%). Respecto del nivel de estudios el 45% tiene estudios primarios, el 37,5% estudios medios y un 17,5% estudios universitarios. El promedio de hijos es de dos.

Instrumentos

Después del apartado de datos sociodemográficos y sociolaborales (sector de actividad, tipo de jornada, satisfacción y abandono laboral) los sujetos tenían que escribir, a través de una tarea de asociación libre, lo que les suscitaba las palabras de paternidad y no paternidad².

Procedimiento

Los cuestionarios fueron entregados personalmente en el lugar de trabajo a los directores de centro, a los jefes de servicio, en los comercios y a los encargados del personal empleado. Se les explicó brevemente en qué consistía el estudio y ellos mismos se encargaron de distribuir los cuestionarios a los trabajadores y posteriormente recogerlos. Se repartieron unos 130 cuestionarios y después de aproximadamente quince días se recogió un total de 80. La participación fue de carácter voluntario. La

² Este apartado de análisis cualitativo formaba parte de un estudio más amplio que incluía un cuestionario sobre roles de género (43 ítems) y un ítem sobre satisfacción con dichos roles.

evaluación de los términos (positivo, negativo o neutro) se llevó a cabo a través de una contrastación interjueces.

Resultados

Análisis de Datos

La técnica del Análisis de Contenido permite crear una serie de categorías a partir de las cuales realizamos una primera interpretación de los datos mediante el análisis de frecuencias, concretamente, por el total de términos diferentes que fueron asignados a cada categoría y por la ocurrencia de los mismos. Hemos considerado como unidad de registro tanto las palabras como las frases asociadas a *paternidad* y *no paternidad* que han proporcionado los participantes. El criterio seguido a la hora de construir las categorías ha sido el de similitud del significado de los términos y frases obtenidos, identificando así qué conductas o roles son los adscritos a las condiciones de paternidad y no paternidad, qué consecuencias positivas o negativas conlleva ser padre o no, estados vivencias que se generan, etc.

El análisis de contenido se completa con el análisis del grado de abstracción de los términos clasificados, con el fin de profundizar en los valores, creencias culturales y estereotipos de género, que soporta el fenómeno social de la paternidad. Para ello nos hemos servido del Modelo de Categorías Lingüísticas desarrollado por Semin y Fiedler (1988, 1991).

Producción Total de Términos y Número Total de Términos Diferentes para cada Condición: Paternidad y No Paternidad. Clasificación en Función de las Categorías Lingüísticas (Adjetivos, Sustantivos, Verbos y Frases)

A través de las frecuencias totales obtenidas comprobamos que la condición de paternidad contiene un total de 399 términos, frente a los 150 incluidos en la condición de no paternidad, siendo menos significativa la diferencia entre los términos producidos diferentes en la primera condición (107) respecto a la segunda (80). El hecho de que en la condición de paternidad hayan producido más del doble de términos que en

la de no paternidad nos indica que los hombres disponen de un campo semántico más rico y extenso para definir la paternidad.

En cuanto al tipo de términos que utilizan (sustantivos, adjetivos, verbos o frases), encontramos en primer lugar los sustantivos, seguidos de frases, verbos y adjetivos, aunque como posteriormente señalaremos, la mayor parte de los sustantivos pudieron ser transformados a adjetivos y verbos con el fin de analizar su nivel de abstracción.

Descripción de las Categorías en Función del Contenido de los Términos

Las categorías fueron creadas atendiendo a la similitud del significado de las palabras o frases asociadas a los conceptos de paternidad y no paternidad (Tabla 1). Asimismo, se realizó una clasificación intra-categoría según la connotación positiva, negativa o neutra del término.

1. *Actitudes y comportamientos hacia la educación y crianza de los hijos*: Definida a través de términos que hacen referencia al rol de padre, más concretamente a aquello que un padre tiene que hacer y lo que debe transmitir. De ahí que esta categoría sólo aparezca en la condición de paternidad. Algunos ejemplos de las cualidades o rasgos requeridos (o ambos) para desempeñar el rol paternal de forma adecuada serían: afecto, ayuda, estudios, cuidado, protección, respeto, entendimiento, etc. Al mismo tiempo que integra las consecuencias de ese rol como: dormir poco, pérdida de libertad, renuncia, sacrificio, responsabilidad, trabajo, etc.

2. *Estados vivenciales*: Contiene todas aquellas expresiones que ponen en evidencia los estados internos experimentados por el hecho de ser padre. Entre lo más significativo encontramos términos como amor, emoción, amistad, ternura, alegría, orgullo, satisfacción, angustia, miedo, etc.

3. *Parentesco, objetos, lugares o situaciones concretas*: Esta categoría ha sido creada tanto para la condición de paternidad como para la de no paternidad. Incluye términos que por su bajo grado de abstracción y su exclusiva relación con la paternidad o no paternidad, suponen la representación más concreta del rol paternal (paternidad: biberones, colonia, familia, hijos, pañales, familia, matrimonio, etc., y en no

Tabla 1.
Producción de Términos en Función de las Categorías Lingüísticas en la Condición de Paternidad y No Paternidad

	Paternidad				Total
	adjetivos	sustantivos	verbos	frases	
Términos producidos	2	369	12	16	399
Términos diferentes	2	93	5	7	107
Total	4	462	17	23	506
	No paternidad				Total
	adjetivos	sustantivos	verbos	frases	
Términos producidos	24	94	6	26	150
Términos diferentes	112	46	4	18	180
Total	136	140	10	44	330

paternidad: soltero, no familia, casado sin hijos, ahorro, estéril, pareja, etc.).

4. *Aspectos o consideraciones del proceso vital:* Categoría creada para ambas condiciones. En ella aparecen aquellas expresiones o términos que en sí mismos encierran algún tipo de valoración o juicio acerca de lo que la paternidad y no paternidad suponen para la vida de los hombres. Muchas de las expresiones incluidas en esta categoría son frases que no han podido ser reducidas a un solo término. Mientras la paternidad se considera una experiencia importante para la vida de un hombre, ya que se consigue una cierta madurez y realización (por ejemplo: algo muy importante en mi vida, opción personal, aprendizaje, vida, opción, futuro o cambios en la relación de pareja), la no paternidad se evalúa como una experiencia mediante la cual no se podrá alcanzar la plena realización ni un futuro cargado de aprendizajes (por ejemplo: irrealizado, no tener hijos para preocuparse de uno mismo, opción, sin futuro y pérdida de la esencia de la vida).

5. *Consecuencias:* Esta categoría ha sido creada únicamente para la condición de no paternidad. Caracteriza la vida cotidiana de los hombres que no tienen responsabilidades en cuanto a la crianza y educación de los hijos, gozando así de una mayor independencia, libertad, menos responsabilidades, dormir, tiempo libre y ocio, aunque también engloba la caracterización negativa de la experiencia de vivir sin hijos (soledad, vacío, tristeza y aburrimiento).

6. *Rasgos personales:* Creada también sólo para la condición de no paternidad. En ella aparecen rasgos o cualidades que se atribuyen a los hombres que no tienen hijos. La mayoría de ellos tienen una connotación negativa (avaricioso, comodidad, irresponsable, individualismo, falta de afecto, cobarde, no proteccionista, etc.).

Al observar la Tabla 2 comprobamos que los términos más utilizados en la condición de paternidad fueron:

responsabilidad (65), educación (19), satisfacción (18), alegría (18), familia (8), gastos (7) y vida (5). Mientras que en la condición de no paternidad los más nombrados han sido: libertad (18), soledad (9), irresponsabilidad (5), opción (9) y ahorro (2).

Análisis en Función de la Frecuencia de Emisión de los Términos y Utilización de las Categorías Según la Orientación de estos Descriptores: Positiva, Negativa o Neutra

Dentro de la condición de *paternidad* podemos observar que la categoría *Actitudes y comportamientos hacia la educación y crianza de los hijos*, es la que obtiene un mayor número de términos producidos (211), así como un campo semántico más rico, ya que es la categoría en la que aparecen más términos diferentes (44) (ver Tabla 3). La segunda categoría más importante sería *Estados vivenciales*, con un total de 116 términos producidos, siendo 30 los términos diferentes empleados en su descripción. Las dos últimas categorías tienen una producción de términos considerablemente inferior a las dos anteriores, de manera que la categoría *Palabras que hacen referencia a parentesco, objetos, lugares o situaciones concretas*, contiene un total de 39, siendo 15 los diferentes, y la de *Aspectos del proceso vital* presenta un total de 33 términos producidos, siendo 18 los diferentes. Como podemos observar, estas dos últimas categorías se encuentran muy equiparadas. En general, aquellas categorías que contienen mayor número de términos producidos, también tienen en consonancia una mayor producción de términos diferentes. Con una excepción, la categoría *Aspectos del proceso vital*. Pues aunque ésta es la más baja en número total de términos producidos (33), posee un mayor número de términos diferentes con respecto a la categoría inmediatamente anterior a ésta en orden de

Tabla 2.
Producción de los Términos más Importantes en Función de las Categorías Lingüísticas en la Condición de Paternidad y No Paternidad

Paternidad							
Actitudes hacia la educación		Estados vivenciales		Parentesco, objetos y situaciones		Aspectos del proceso vital	
	<i>f</i>		<i>f</i>		<i>f</i>		<i>f</i>
responsabilidad	65	alegría	18	familia	8	vida	5
educación	19	satisfacción	18	gastos	7	opción	4
obligación	9	amor	17	hijos	7	futuro	3
comprensión	9	cariño	15	padre	3	algo importante	3
dedicación	9	felicidad	12	pañales	3	aprendizaje	2
protección	6	ternura	9	biberones	2	orientación	2
No Paternidad							
Consecuencias		Rasgos personales		Parentesco, objetos y situaciones		Aspectos del proceso vital	
	<i>f</i>		<i>f</i>		<i>f</i>		<i>f</i>
libertad	18	irresponsable	5	ahorro	2	opción	6
soledad	9	egoísmo	6	soltero	2	incompleto	3
menos responsabilidad	6	individualismo	3	no familia	2	irrealizado	3
vacío	4	comodidad	2	gastos	1	no aprendizaje	3

importancia (*Parentescos, objetos, lugares o situaciones concretas*).

En cuanto a la *no paternidad* encontramos un patrón diferente. La categoría que aparece como principal es *Consecuencias*, con un total de 73 términos producidos, de los cuales 30 son diferentes (ver Tabla 4). En segundo lugar de importancia se halla la categoría *Aspectos del proceso vital* (38 términos y 25 diferentes). Las dos últimas categorías, *Parentescos, objetos o situaciones concretas* y *Rasgos personales atribuidos*, contienen un total de 13 y 26 términos respectivamente, de los cuales 10 son diferentes para la primera categoría y 15 para la segunda. Por tanto, podemos concluir que los padres, cuando intentan definir la no paternidad prefieren hacerlo utilizando expresiones que hacen referencia a *Aspectos del proceso vital* (negativos en su mayoría), así como a las consecuencias positivas y negativas de no ser padre. Por último señalar que en esta condición la correspondencia entre mayor número de términos producidos y número de términos diferentes se cumple en todas las categorías.

El análisis intercategorial (paternidad/no paternidad) refleja que ambas condiciones comparten dos categorías: *Parentesco, objetos o situaciones concretas* y *Aspectos del proceso vital*. En primer lugar, observando el total de términos producidos para la primera de ellas, y dentro de la condición de paternidad (ver Tabla 3), comprobamos que la producción es muy superior a la que aparece en la misma categoría pero en la condición de no paternidad (39 frente a 13). Sin embargo, los términos diferentes son bastante

similares (15 frente a 10). En la condición de paternidad, la categoría *Aspectos del proceso vital* obtiene un total de 33 términos frente a los 38 que aparecen en esta misma categoría en la condición de no paternidad, siendo 18 diferentes para la primera condición y 25 para la segunda. Lo que quiere decir que los hombres que son padres emiten más valoraciones sobre las características del desarrollo personal cuando no se tienen hijos que para su propia condición de paternidad.

Por otro lado, dentro de cada categoría agrupamos los términos según la connotación social positiva, negativa o neutra de los mismos. Dentro de la condición de paternidad el número total de términos positivos producidos supera con bastante diferencia al de términos negativos (222 frente a 127 respectivamente), mientras que en la segunda condición (no paternidad) el patrón es el inverso (47 términos positivos frente a 84 negativos).

En la condición de *paternidad*, la categoría *Estados vivenciales* es la que incluye un mayor número de términos positivos (100) que contrasta con el reducido número de términos negativos (16) incluidos en dicha categoría (véase tabla 3). Sin embargo, la categoría *Actitudes y comportamientos hacia la educación y crianza de los hijos* contiene mayor número de términos negativos (111) que de positivos (90). Por otro lado, la paternidad cuando es definida a través de *Parentesco, objetos, lugares o situaciones concretas* se utilizan términos de carácter exclusivamente neutral (39). Por último, la categoría *Aspectos del proceso vital* está representada en su mayoría por términos de

Tabla 3
Producción de Términos en Función del Carácter Positivo, Negativo y Neutro en la Condición de Paternidad

	producidos				producidos diferentes			
	positivo	negativo	neutro	Total	positivo	negativo	neutro	Total
A	90	111	10	211	27	14	3	44
B	100	16	—	116	17	13	—	30
C	—	—	39	39	—	—	15	15
D	32	—	1	33	17	—	1	18
TOTAL	222	127	50	399	61	27	19	107

Nota. A: Actitudes y comportamientos hacia la educación de los hijos; B: Estados vivenciales; C: Palabras que hacen referencia al parentesco, objetos; D: Aspectos evaluativos.

Tabla 4
Producción de Términos en Función del Carácter Positivo, Negativo y Neutro en la Condición de No Paternidad

	producidos				producidos diferentes			
	positivo	negativo	neutro	Total	positivo	negativo	neutro	Total I
A	42	30	1	73	15	14	1	30
B	—	25	1	26	—	14	1	15
C	2	5	6	13	1	4	5	10
D	3	24	11	38	3	17	5	25
TOTAL	47	84	19	150	19	49	12	80

Nota. A: Consecuencias; B: Rasgos personales; C: Palabras que hacen referencia a objetos, parentesco...; D: Aspectos evaluativos

connotación positiva (32), pues no aparece ninguno de carácter negativo, y sólo uno es neutro.

Respecto a la *no paternidad* (ver Tabla 4), la categoría *Consecuencias* contiene un mayor número de términos positivos (42 frente a 30), mientras que la de *Rasgos personales atribuidos* contiene sólo términos de carácter negativo (25) y uno solamente neutro. Como podemos observar en la primera categoría descrita, existen dos grupos de padres diferenciados: aquéllos que piensan que el hecho de no ser padre proporciona consecuencias positivas (42 términos), la mayoría de ellas relacionadas con el bienestar individual, libertad, mayor tiempo de ocio, menos preocupaciones, etc., y los que consideran esta situación como aburrida, insatisfactoria o incluso incapacitante (30 términos). Sin embargo, si observamos la descripción de *Rasgos personales*, todos los hombres consideran a los que no son padres siempre de forma negativa (25 términos). La categoría *Parentesco, objetos y situaciones* contempla en su mayoría términos neutros y negativos (6 y 5 respectivamente, sólo dos positivos). Por último, en la categoría *Aspectos del proceso vital*, aparecen 24 términos negativos, mientras que los neutros son 11, y los positivos 3. Al observar esta misma categoría en la condición de *Paternidad* vemos que los resultados son prácticamente inversos, ya que la mayoría de los términos son positivos (32).

Análisis de Contenido de los Descriptores según su Nivel de Abstracción

Al observar la Tabla 1 comprobamos que las palabras más utilizadas han sido sustantivos, seguidas de frases, verbos y adjetivos. Sin embargo, el análisis de los sustantivos se ha realizado en función de su conversión a adjetivos y verbos, excepto aquéllos sobre los que no se ha podido realizar la transformación y que en su mayoría son de carácter muy concreto, como corresponde a los que pertenecen a la categoría *Parentesco, objetos y lugares*. Entre los sustantivos transformados a verbos encontramos por ejemplo: ayudar/ayudar, caricias-acariciar, consejo-aconsejar, comprensión-comprender, cuidados-cuidar, etc., y entre los adjetivos: implicación-implicado, sensibilidad-sensible, solidaridad-solidario, preocupación-preocupado, felicidad-feliz, etc.

Una vez realizada esta transformación observamos una mayor presencia de adjetivos frente a frases y verbos (por ejemplo 177 adjetivos frente a 123 verbos en la condición de paternidad, y 98 vs 28 respectivamente en la condición de no paternidad). Los verbos más utilizados han sido los verbos interpretativos, seguidos de los de acción de estado y de estado. Ambos tipos de verbos, concretamente los interpretativos de carácter positivo (cuidar, ayudar, atender, acompañar, aconsejar, proteger y respetar entre otros) y los de estado de carácter negativo (renunciar, sacrificar, sufrir, temblar y temer), han sido utilizados en su mayor parte en la condición de paternidad. Los verbos interpretativos aparecen casi exclusivamente en la primera categoría de la condición de paternidad (actitudes hacia la crianza de los hijos). Los verbos descriptivos han sido los

menos utilizados, apareciendo especialmente en la categoría más concreta que hace referencia a objetos, situaciones y lugares (dormir poco, descansar, decidir, gastar menos, ahorrar, etc.) de la condición de no paternidad.

La gran cantidad de adjetivos utilizados ha servido para expresar estados internos o disposiciones personales, obviando las condiciones externas de la persona que emite o recibe la acción. Encontramos por ejemplo: cariñoso, fiel, sincero, solidario, paciente, alegre, pleno, triste, aburrido, frustrado y confuso.

Según plantea la hipótesis del *Sesgo Lingüístico* de Semin y Fiedler (1991) las conductas negativas del endogrupo y las positivas del exogrupo tienden a ser descritas en términos más concretos que las positivas del endogrupo y las negativas del exogrupo. Esta última condición es la que se reproducirá en términos de estereotipos, ya que es la que contiene el mayor nivel de abstracción. En este sentido los padres reproducen el estereotipo de la positividad de la paternidad y la negatividad de la no paternidad, ya que los términos más negativos de la paternidad y los más positivos de la no paternidad son los de carácter más concreto (responsable, comprometido, preocupado, independiente, libre), mientras que los positivos de la paternidad y los negativos de la no paternidad muestran un nivel mucho más abstracto. Los sustantivos no transformados se han utilizado exclusivamente para señalar las situaciones más concretas (estudios, disciplina, biberones, problemas).

Discusión

Según señalan algunos autores (Barnett, Marshall, & Pleck, 1992; Pleck, 1993) se comienza a percibir los roles de alimentación y cuidado como aspectos deseables de la paternidad, y que incluso favorecen una buena salud mental del hombre y mejoran su relación con los hijos. Desde esta visión las posibilidades de la paternidad están cambiando y parecen estar en función del sistema de valores y de factores sociopolíticos. Sin embargo, este nuevo modelo de paternidad sólo es posible a partir de ciertos cambios en las definiciones de masculinidad, es decir, el hombre se identifica con algunos aspectos del rol paternal e ignora otros que suponen un conflicto con la ideología masculina (Brooks & Gilbert, 1995). En este sentido, el objetivo de nuestro trabajo sobre el análisis de la representación social de la paternidad ofrece resultados muy significativos, ya que comprobamos que su descripción del rol paternal y sus vivencias no se diferencian excesivamente de las que ofrecen las mujeres madres (Paterna & Martínez, 1999) y aquéllas que todavía no lo son (Paterna, Yago, & Martínez, 2004).

Nuestros datos indican que los padres identifican la condición de paternidad con expresiones que hacen referencia a roles, rasgos y actitudes adecuados a la hora de llevar a cabo la tarea de crianza de sus hijos, los cuales despiertan en ellos estados anímicos, emociones y vivencias hasta entonces no vividos. La condición de paternidad evoca en los padres muchos

menos términos o expresiones en relación a aspectos muy concretos de la paternidad (objetos, parentescos o situaciones concretas) y en cuanto a aspectos del proceso vital en ambos tipos de categorías (paternidad y no paternidad). En general, podemos afirmar que los padres prefieren expresar la paternidad desde un punto de vista de las vivencias internas y de lo que dicha experiencia exige con respecto a sus hijos. A pesar de esta escasez de terminología más concreta para describir su rol paternal todavía ésta es menos utilizada por el grupo de mujeres madres (Paterna & Martínez, 1999) y por el de no madres (Paterna, Yago, & Martínez, 2004).

La paternidad supone el cumplimiento de una de las expectativas que incorpora el rol de género masculino. El no cumplimiento de ésta promueve una evaluación social negativa hacia aquellos hombres que no la realizan, a pesar de que muchos padres reconozcan que el no tener hijos puede conllevar ciertas consecuencias positivas. Esta evaluación negativa consiste, por tanto, en atribuir rasgos de personalidad menos valorados socialmente a quienes no estarían incluidos en el modelo social hegemónico de paternidad.

En casi todas las categorías de paternidad se incluyen más términos positivos que negativos, mientras que en las de no paternidad predominan los términos negativos. Sin embargo existe una excepción. Mientras la categoría *Actitudes y comportamientos hacia la educación* de la condición de paternidad posee más términos negativos que positivos, la categoría *Consecuencias* de no paternidad posee más términos positivos que negativos. Si observamos la primera, destacamos que si bien los términos negativos superan a los positivos, estos últimos presentan mayor variedad de términos diferentes que los primeros (27 frente a 14). Asimismo el hecho de que en esta categoría los términos negativos sean más numerosos se debe fundamentalmente a un solo término: *responsabilidad*, el cual ha sido evocado por un total de 65 padres.

Si comparamos algunos resultados de este estudio con los de las mujeres madres (Paterna & Martínez, 1999) y no madres (Paterna, Yago, & Martínez, 2004), concluimos que tanto los padres en su definición de la paternidad como las mujeres madres y no madres en su definición de la maternidad utilizan más términos positivos que negativos, además de utilizar para la caracterización de la paternidad/maternidad un campo semántico más amplio y de mayor riqueza que para la no paternidad/no maternidad. Sin embargo matizamos que las mujeres no madres utilizaron más términos positivos para describir la no maternidad que los otros dos grupos. Respecto de la preferencia de categorías, y según la frecuencia de su utilización, tanto el grupo de no madres como los padres se sirvieron del siguiente orden para definir la paternidad/maternidad: categoría *Actitudes y comportamientos hacia la crianza y educación*, seguida de *Estados vivenciales*, *Parentesco*,

objetos y lugares o parentesco y *Aspectos del proceso vital*, mientras que el grupo de las mujeres madres utilizó más frecuentemente la categoría *Estados vivenciales* para describir la maternidad, seguida de las de *Actitudes*, *Aspectos del proceso vital* y *Parentesco, objetos y lugares*. Para la descripción de la condición de no paternidad (los padres) y no maternidad (las madres y no madres), los tres grupos coincidieron en el orden de las categorías en base a su mayor utilización: la más significativa fue la categoría *Consecuencias*, seguida de *Aspectos del proceso vital*, *Rasgos personales* y *Parentesco, objetos y lugares*. En cuanto al carácter positivo, negativo y neutro de cada una de las categorías podemos concluir que en la condición de paternidad los padres han coincidido con los otros dos grupos (madres y no madres) en utilizar más términos negativos en la categoría de *Actitudes y comportamientos hacia la crianza de los hijos*, más positivos para la categoría *Estados vivenciales*, y todos neutros para la categoría de *Parentesco, objetos y lugares*. En la última categoría *Aspectos en el proceso vital* los padres son los que han utilizado menos términos negativos para evaluar la experiencia de ser padre como sinónimo de realización personal y proyecto de vida. En cuanto a la condición de no paternidad el patrón de evaluación positiva, negativa o neutra utilizado por los padres coincide sólo con el de las mujeres no madres, puesto que mientras estos dos grupos describen más positivamente las *Consecuencias* de no tener hijos, las mujeres madres describen esta categoría más negativamente. Sin embargo, sí coinciden en la atribución de *Rasgos personales* a los hombres y mujeres que deciden no tener hijos, en su totalidad negativos, así como en una evaluación mucho más negativa sobre el proyecto de vida desarrollado sin la experiencia maternal o paternal.

Por último, en cuanto a los términos utilizados encontramos que los padres no utilizaron el término *hombre* en la categoría de *Parentesco, objetos y lugares*, mientras que el grupo de mujeres madres (Paterna & Martínez, 1999) sí utilizó la palabra *mujer* en esta misma categoría, tratando de identificar madre con mujer. Tanto los padres como las no madres utilizaron el término *opción* en ambos tipos de condiciones, paternidad/no paternidad y maternidad/no maternidad, respectivamente, mientras que las mujeres madres sólo lo utilizaron para la condición de no maternidad. El término de *soledad* ha sido el más utilizado por los tres grupos a la hora de definir la no paternidad y no maternidad. En cuanto a los términos más concretos, en la condición de no paternidad, los padres hacen referencia a aspectos económicos como el ahorro, y a cuestiones como trabajo o pareja, coincidiendo con las mujeres madres en el empleo de las palabras *soltería* y *esterilidad*, las cuales no fueron empleadas por las mujeres no madres. Sólo los padres han utilizado la palabra *disciplina*.

La utilización de categorías lingüísticas y el análisis de su nivel de abstracción nos ha permitido concluir que el

uso de adjetivos, dado su alto nivel de abstracción, supone una estabilidad temporal (Fiedler & Schmid, 2001) de la representación social positiva de la paternidad y negativa de la no paternidad. La utilización de verbos de estado también nos proporciona evidencia de la dificultad de verificar dichas descripciones, por lo que la vida emocional de un padre y las consecuencias de no serlo se reproducen en forma de estereotipos de muy difícil control. Parece ser que el hombre ha perdido ese miedo, del que hablaban Blazina (1997) y O'Neil et al. (1986), a la identificación con las características expresivo-femeninas, por lo menos en lo que respecta al rol paternal. La paternidad se ha convertido en una vivencia emocional de gran valor y con gran poder, tal y como Pollack (1995) la había definido. Quedaría pendiente un trabajo más profundo sobre cómo la construcción de la paternidad y la vida doméstica deberían ir orientadas hacia la acción (Heritage, 1984).

Referencias

- Antaki, C. (1994). *Explaining and arguing: The social organization of accounts*. London, UK: Sage.
- Barnett, R. C., & Baruch, G. K. (1987). Social roles, gender and psychological distress. In R.C. Barnett, L. Biener & G. K Baruch (Eds.), *Gender and stress* (pp. 122-143). New York, USA: Free Press.
- Barnett, R. C., Marshall, N. L., & Pleck, J. H. (1992). Men's multiple roles and their relationship to men's psychological distress. *Journal of Marriage and the Family*, 54, 358-367.
- Bergman, S. J. (1995). Men's psychological development: a relational perspective. In R. F. Levant & W. S. Pollack (Eds.), *A new psychology of men* (pp. 33-67). New York, USA: Basic Books.
- Bernard, J. (1981). The good provider role. Its rise and fall. *American Psychologist*, 36, 1-12.
- Billig, M. (1987). *Arguing and thinking: A rhetorical psychology*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Blazina, Ch. (1997). Fear of the feminine in the Western psyche and the masculine task of disidentification: Their effect on the development of masculine gender role conflict. *The Journal of Men's Studies*, 6, 55-68.
- Blazina, Ch. & Watkins, C. E. (2000). Separation/individuation, parental attachment, and male gender role conflict: attitudes toward the feminine and the fragile masculine self. *Psychology of Men and Masculinity*, 1(2), 1126-132.
- Bly, R. (1990). *Iron John*. New York, USA: Addison-Wesley.
- Brod, H. (1987). *The making of the masculinities: The new men's studies*. Boston, USA: Unwin Hyman.
- Brooks, G. R., & Gilbert, L. (1995). Men in families: Old constraints, new possibilities. In R. F. Levant & W. S. Pollack (Eds.), *A new psychology of men* (pp. 252-279). New York, USA: Basic Books.
- Brownson, Ch. & Gilbert, L.A. (2002). The development of the discourses about fathers inventory: Measuring fathers perceptions of their exposure to discourses. *Psychology of Men and Masculinity*, 3(2), 85-96.
- Cowan, C. P., & Cowan, P. A. (1987). Men's involvement in parenthood: Identifying the antecedents and understanding the barriers. In P. W. Berman & F. A. Pedersen (Eds.), *Men's transitions to parenthood: longitudinal studies of early family experience* (pp. 145-174). Hillsdale, USA: Erlbaum.
- Chodorow, N. (1978). *The reproduction of mothering*. Berkeley, USA: University of California Press.
- DeLarossa, R. (1988). Fatherhood and social change. *Family Relations*, 37, 451-457.
- DeLarossa, R. (1989). Fatherhood and social change. *Men's Studies Review*, 6(1), 3-9.
- Demos, J. (1986). The changing faces of fatherhood. In J. Demas (Ed.), *Past, present and personal: The family and the life course in American history* (pp. 41-66). New York, USA: Oxford University Press.
- DeVault, M. L. (1991). *Feeding the family: The social organization of caring as gendered work*. Chicago, USA: University of Chicago Press.
- Doyle, J. A. (1989). *The male experience*. Dubuque, USA: William C. Brown.
- Edley, N., & Wetherell, M. (1997). Jockeying for position: The construction of masculine identities. *Discourse and Society*, 8, 203-217.
- Edley, N., & Wetherell, M. (1999). Imagined futures: Young men's talk about fatherhood and domestic life. *British Journal of Social Psychology*, 38, 181-194.
- Edwards, D. (1997). *Discourse and cognition*. London, UK: Sage.
- Fiedler, Kl., & Schmid, J. (2001). How language contributes to persistence of stereotypes as well as other, more general, intergroup issues. In R. Brown & S. L. Gaertner (Eds.), *Blackwell handbook of social psychology: Intergroup processes* (pp. 261-280). Oxford, UK: Blackwell.
- Goldner, V. (1989). Generation and gender: Normative and covert hierarchies. In M. McGoldrick, C. M. Anderson & F. Walsh (Eds.), *Women and families* (pp. 42-60). New York, USA: Norton.
- Griswold, R. L. (1993). *Fatherhood in America: A history*. New York, USA: Basic Books.
- Hare-Mustin, R. (1989). The problem of gender in family therapy theory. In M. McGoldrick, C.M. Anderson & F. Walsh (Eds.), *Women and families* (pp. 61-77). New York, USA: Norton.
- Hartley, R. (1959). Sex-role pressures in the socialization of the male child. *Psychological Reports*, 5, 457-468.
- Heritage, J. (1984). *Garfinkel and ethnomethodology*. Cambridge, UK: Polity.
- Hochschild, A. (1989). *The second shift: Working parents and the revolution at home*. New York, USA: Viking Press.
- Kimmel, M. S., & Messner, M. (1989). Introduction. In M. S. Kimmel & M. Messner (Eds.), *Men's lives* (pp. 1-14). New York, USA: Macmillan.
- Lamb, M. E. (1987). Introduction: The emergent American father. In M. E. Lamb (Ed.), *The father's role: Cross-cultural perspectives* (pp. 3-25). Hillsdale, USA: Erlbaum.
- Lamb, M. E., Pleck, J. H., & Levine, J. A. (1986). Effects of paternal involvement on fathers and mothers. *Marriage and Family Review*, 9(3/4), 67-83.
- Levant, R. F. (1990). Coping with the new father role. In D. Moore & F. Leafgren (Ed.), *Problem-solving strategies for men in conflict* (pp. 81-94). Alexandria, USA: AACD.
- Levant, R. F., & Pollack, W. S. (Eds.) (1995). *A new psychology of men*. New York, USA: Basic Books.
- Lewis, C. (1986). *Becoming a father*. Milton Keynes, UK: Open University Press.
- Mahalik, J. R., Courmoyer, R. J., DeFranc, W., Cherry, M., & Napolitano, J. M. (1998). Men's gender role conflict and use of psychological defenses. *Journal of Counseling Psychology*, 45, 247-255.
- Miller, J. B. (1976). *Toward a new psychology of women*. Boston, USA: Beacon Press.
- O'Neil, J. M. (1982). Gender role conflict and strain in men's lives: implications for psychiatrists, psychologists, and other human service providers. In K. Solomon & N. B. Levy (Eds.), *Men in transition* (pp. 5-40). New York, USA: Plenum Press.

- O'Neil, J. M., Helms, B. J., Gable, R. K., David, L., & Wrightsman, L. S. (1986). Gender Role Conflict Scale: College men's fear of femininity. *Sex Role, 14*, 335-350.
- Paterna, C., & Martínez, C. (1999). La representación social de la maternidad en madres con empleo. Un análisis cualitativo. *Boletín de Psicología, 63*, 27-53.
- Paterna, C., Yago, C., & Martínez, C. (2004). El sesgo lingüístico y los estereotipos de género: La maternidad en mujeres no madres. *Interamerican Journal of Psychology, 38* (2), 241-252.
- Peck, S. (1996). What is a good father? An exploratory look at men's beliefs about the paternal role. *The Journal of Men's Studies, 4*(4), 375-383.
- Pleck, J. H. (1981). *The myth of masculinity*. Cambridge, UK: MIT Press.
- Pleck, J. H. (1987). American fathering in historical perspective. In M. S. Kimmel (Ed.), *Changing men: New directions in research on men and masculinity* (pp. 83-97). Beverly Hills, USA: Sage.
- Pleck, J. H. (1989). Prisoners of manliness. In M. S. Kimmel & M. A. Messner (Eds.), *Men's lives* (pp. 129-138). New York, USA: Macmillan.
- Pleck, J. H. (1993). Are "family-supportive" employer policies relevant to men? In J. C. Hood (Ed.), *Men, work, the family* (pp. 217-237). Beverly Hills, USA: Sage.
- Pollack, W. S. (1995). No man is an island: Toward a new psychoanalytic psychology of men. In R. F. Levant & W. S. Pollack (Eds.), *A new psychology of men* (pp. 33-67). New York, USA: Basic Books.
- Potter, J., & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. London, UK: Sage.
- Rotundo, E. A. (1985). American fatherhood: A historical perspective. *American Behavioral Scientist, 29*, 7-25.
- Rubin, G. (1975). The traffic in women. In R. R. Reiter (Ed.), *Toward an anthropology of women* (pp. 157-210). New York, USA: Monthly Review Press.
- Rustia, J. G., & Abbott, D. (1993). Father involvement in infant care: Two longitudinal studies. *International Journal of Nursing Studies, 30*(6), 467-476.
- Scanzoni, J., & Fox, G. L. (1980). Sex roles, family and society: The seventies and beyond. *Journal of Marriage and the Family, 42*, 743-756.
- Semin, G. R., & Fiedler, K. (1988). The cognitive functions of linguistic categories in describing persons: social cognition and language. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*, 558-568.
- Semin, G. R., & Fiedler, K. (1991). The linguistic category model, its bases, applications and range. *European Review of Social Psychology, 2*, 1-30.
- Semin, G. R., & Fiedler, K. (1992). The inferential properties of interpersonal verbs. In G. R. Semin & K. Fiedler (Eds.), *Language, interaction and social cognition* (pp. 58-78). London, UK: Sage.
- Silverstein, L. (1991). Transforming the debate about child care and maternal employment. *American Psychologist, 46*(10), 1025-1032.
- Silverstein, L., Auerbach, C. F., Grieco, L., & Dunkel, F. (1999). Do promise keepers dream of feminist sheep? *Sex Roles, 40*(9-10), 665-688.
- Thompson, E., & Pleck, J. (1986). The structure of male role norms. *American Behavioral Scientist, 29*(5), 531-543.
- Turner, R. (1970). *Family interaction*. New York, USA: John Wiley.

Received 08/06/2004
Accepted 22/01/2005

Consuelo Paterna. Titular interina de psicología social de la Universidad de Murcia.

Carmen Martínez. Profesora titular de psicología de los grupos de la misma universidad.

Joaquín Rodés. Miembro colaborador del Grupo de Investigación de Psicología Social Aplicada de la misma.